

LIBROS

FANTOMAS CONTRA LOS VAMPIROS MULTINACIONALES

Margarita Castellanos

Cortázar recurre en esta ocasión al género del *comic*, género bastante desprestigiado por la vulgaridad, la procacidad, la sensiblería, el simplismo, en una palabra por la falta de calidad que lo ha caracterizado, salvo honrosas y contadas excepciones, desde su aparición.

Sin embargo, en *Fantomas contra los vampiros multinacionales*, Cortázar nos demuestra que se puede modificar de raíz el contenido de esta forma de expresión que combina dibujo y diálogos enmarcados dentro de los globitos que salen de los personajes que los emiten.

Cortázar no se limita al uso tradicional del *comic*, ni en su forma ni en su fondo, sino que combina la viñeta tradicional con el empleo de grabados, fotografías y trozos escritos.

Además de esto, al final incluye como apéndice algunas de las actas más importantes del Tribunal Russell II, ya que es a raíz de las conclusiones a que llega este Tribunal que el autor construye su historia.

Considero que esta es una de las principales virtudes de *Fantomas contra los vampiros multinacionales*. El que Cortázar haya podido mezclar elementos característicos del género ficticio —como *Fantomas* y sus superpoderes— con elementos tomados de la vida real como el mismo Tribunal Russell, la acción de las multinacionales y la presencia de connotados escritores como el propio autor, Octavio Paz, Alberto Moravia, Susan Sontag y Carlos Fuentes. Es alrededor de estos elementos que Cortázar construye una historia llena de humorismo, en la que constantemente encontramos referencias a la situación actual de nuestro continente en relación a los despojos de que somos víctimas y al clima de intolerancia y de violación de los derechos humanos que se vive en la mayoría de las países latinoamericanos.

Sin embargo, el autor no sólo hace una severa denuncia de la forma como han venido actuando las “omnipotentes” compañías multinacionales en complicidad con el gobierno norteamericano y con los sectores más reaccionarios de los países latinoamericanos, sino que además construye una crítica en torno al rol que tradicionalmente han asumido los intelectuales de defensa



del arte por el arte y de despego y abandono de sus compatriotas más débiles, así como del individualismo que ha caracterizado la manera de comportarse no sólo de los héroes de los comics, sino de todos aquéllos que se erigen a sí mismos como vanguardia de movimientos de avanzada.

Todo ello va mezclado de referencias de lo más divertidas, como puede ser la forma abrupta como Fantomas entra y sale del departamento del narrador haciendo trizas sus ventanas, los disfraces que Fantomas adopta en su afán de penetrar los círculos más exclusivos de los grandes empresarios, el comportamiento deseable y previsible de todo escritor que se respete a sí mismo y que debe ser incapaz de imaginarse “los pechitos” de cualquier chica atractiva, y menos aún de escribir sobre ello, así como la ingenuidad y la ignorancia de su compañera de viaje que se sume en la lectura de historias interesantísimas acerca de las peripecias amorosas de Alain Delon o los problemas financieros del “pobre” de Aristóteles Onassis y que tranquilamente confunde el Coliseo Romano con una biblioteca que ha sido saqueada, sorprendiéndose de los destrozos causados por los infractores.

El humorismo que corre a lo largo de toda la historia no impide las denuncias de nuestra amarga realidad y tenemos ahí la imagen del Estadio Nacional de Santiago, la voz de los indios colombianos que hablan sobre la destrucción de su raza, la condena de Pedro Vuskovic al gobierno norteamericano, la narración de las técnicas de tortura repetidas en cárceles de toda Latinoamérica, la presencia de Víctor Jara, el recuerdo de los mazorqueros de Juan Manuel Rosas, la realidad cotidiana del desempleo, del alto costo de la comida, de las carencias de las villas miserias, de los chicos balaceados por el atrevimiento de intentar hacerse justicia.

En fin, se trata de la revitalización de este género tan venido a menos, pero del que Cortázar nos muestra la riqueza y las posibilidades de uso con otros fines que el de la manipulación, el de la alienación, el del más vil ocultamiento de nuestra realidad desangrante.